

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Como-los-bancos-e-inversionistas-hambread-al-Tercer-Mundo>

Cómo los bancos e inversionistas hambread al « Tercer Mundo »

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : vendredi 4 mars 2011

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

En los últimos años, los grandes inversionistas del mundo advirtieron que pueden hacer grandes negocios especulando con los alimentos. Claro que también provocan hambrunas.

Detrás de los repentinos levantamientos de Egipto, Túnez, Libia y otros países de la zona se encuentra una creciente crisis global desatada por la subida de los precios de los alimentos y el desempleo. *Associated Press* informa de que aproximadamente un 40% de los egipcios se encuentra en el umbral de la pobreza, con ingresos menores a 2 dólares diarios. Los analistas estiman que la inflación de los precios de los alimentos en Egipto está actualmente en un 17% anual. En países más pobres entre el 60% y el 80% de los ingresos de la gente se destinan a la alimentación, en comparación con sólo entre el 10% y 20% en los países industrializados. Un aumento insignificante en el precio de la leche o del pan para los estadounidenses puede significar la muerte por hambre para gente en Egipto y otros países pobres.

La pista del dinero.

La causa del reciente salto de los precios globales de los alimentos sigue siendo tema de debate. Algunos analistas culpan al programa de « ajuste cuantitativo » de la Reserva Federal (aumento del suministro de dinero mediante crédito creado por medio de asientos contables), y advierten de que está provocando hiper-inflación. Mucho dinero en busca de pocos bienes es la explicación clásica del aumento de los precios.

El problema de esa teoría es que en realidad el suministro global de dinero se ha restringido desde 2006, cuando los precios de los alimentos comenzaron su espectacular ascenso. En la actualidad prácticamente todo el dinero se crea en los libros de los bancos como « crédito » o « deuda » y la actividad prestataria en general se ha contraído. Esto ha ocurrido como un proceso acelerado de desapalancamiento (pagos al contado o cancelación de préstamos sin tomar nuevos), al colapsar el mercado de la vivienda de alto riesgo y al aumentar los requisitos del capital bancario. Aunque parezca contrario a la lógica, cuanto más deuda hay, más dinero hay en el sistema. Al contraerse la deuda, al mismo tiempo se contrae el suministro de dinero.

Por eso la deuda pública actual no es realmente el cuco que presentan los terroristas del déficit. La otra cara de la deuda es el crédito, y los negocios viven de él. Cuando el crédito colapsa, el comercio colapsa. Cuando la deuda privada se contrae, la deuda pública tiene que intervenir para reemplazarla. El « buen » crédito o deuda es el tipo utilizado para construir infraestructuras y capacidad productiva, aumentando el Producto Interno Bruto y los salarios ; y es el tipo que pueden emplear los gobiernos. Las formas parasitarias de crédito o deuda son los mecanismos de dinero-produce-dinero de los especuladores, que no añaden nada al PIB.

Mucho dinero, pocos bienes.

El nivel de los precios también ha aumentado porque hay mucho dinero en busca de pocos bienes, pero el dinero sólo persigue algunos bienes seleccionados. Los precios de alimentos y combustibles han aumentado, pero los precios de las viviendas han disminuido. El resultado neto es que la inflación general sigue siendo baja.

Aunque es posible que el ajuste cuantitativo no sea el culpable, la acción de la Reserva Federal ha impulsado la carrera hacia las materias primas. Como reacción a la crisis bancaria de 2008, la Reserva Federal bajó casi a cero las tasas de los fondos federales (la tasa a la cual los bancos se prestan mutuamente). Esto ha permitido que los bancos y sus clientes pidan prestado en EE.UU. a tasas muy bajas e inviertan en el extranjero para obtener mayores

réditos, creando un « carry trade » (operación especulativa sobre la diferencia de rendimientos).

Mientras tanto, los tipos de interés sobre los valores federales también se impulsaron hacia niveles muy bajos, lo que dejó a los inversionistas sin esa opción segura y estable para financiar sus pensiones. El « dinero especulativo » -inversión a la búsqueda de mayores réditos- huyó del mercado inmobiliario colapsado hacia cualquier cosa que no fuera el dólar, lo que en general significó una huída hacia las materias primas.

El pan : una inversión.

Antes los alimentos se consideraban una mala inversión especulativa, porque son perecederos y no se podían almacenar hasta que las condiciones del mercado fueran adecuadas para la reventa. Pero eso cambió con el desarrollo de ETF (fondos negociables en la bolsa) y otras innovaciones financieras. Tal como se proyectó originalmente, la especulación en futuros alimentarios era bastante inocua, ya que cuando expiraba el contrato, alguien tenía que comprar realmente el producto al precio al contado. Esto forzó a alinear el supuesto precio de futuros y el precio más realista al contado. Pero eso cambió en 1991. En un revelador informe de julio de 2010 en *Harper's Magazine* titulado : « La burbuja alimentaria : Cómo Wall Street hambread a millones de personas y se salió con la suya », Frederick Kaufman escribió : « La historia de los alimentos sufrió un giro siniestro en 1991, cuando nadie prestaba mucha atención. Fue el año en el que Goldman Sachs decidió que el pan nuestro de cada día podría ser una excelente inversión. Capitalistas sin escrúpulos, inversores y financistas de todo tipo soñaban desde hacía mucho con el control de algo que todos necesitaran o desearan para después restringir el suministro y que la demanda aumentara los precios ». Así explicó Kaufman esta innovación financiera en una entrevista en Democracy Now :

« A Goldman se le ocurrió esta idea del fondo de materias primas que en realidad era una manera de acumular inmensos montones de dinero en sí mismo. En lugar de un negocio de compra-venta, como hacen todos en esos mercados, sólo empezaron a comprar. Se denomina « una posición larga ». Comenzaron a tomar posiciones largas en los futuros de trigo. Y cada vez que vencía uno de esos contratos, hacían una operación llamada « refinanciarlo » con el próximo contrato. Y siguieron comprando y acumulando esa inmensa pila sin precedentes de futuros de trigo a posición larga. Y esta acumulación ha creado un fenómeno muy extraño en el mercado : el « choque de demanda ». En general los precios suben porque el suministro es limitado, en este caso Goldman y otros bancos introdujeron esta demanda de compra de trigo totalmente antinatural y artificial y eso hizo que subiera el precio. El trigo rojo duro se vende generalmente a entre 3 y 6 dólares por fanega de 27 kilos. Subió a 12 dólares, luego a 15, después a 18. Luego sobrepasó los 20 dólares. Y el 25 de febrero de 2008, los futuros de trigo rojo duro primaverales se fijaron a 25 dólares por fanega. La ironía en este caso es que 2008 fue el año que más trigo se produjo en toda la historia del mundo ».

« Asesinato masivo »

Otros investigadores han estado de acuerdo con esta explicación de la crisis alimentaria. En un artículo de julio de 2010 titulado « Cómo Goldman Sachs apostó por hambread a los pobres del mundo, y ganó » el periodista Johann Hari señaló : « Desde finales de 2006, los precios mundiales de alimentos comenzaron a subir. Un año después el precio del trigo había subido un 80%, el maíz un 90% y el arroz el 320%. Estallaron disturbios alimentarios en más de 30 países, y 200 millones de personas sufrieron desnutrición y hambre. Repentinamente, en la primavera de 2008, los precios de alimentos cayeron a los niveles anteriores, como por arte de magia. Jean Ziegler, Relator Especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación, lo llamó un 'asesinato masivo silencioso' debido enteramente a 'acciones hechas por el hombre'. »

Algunos economistas dijeron que los aumentos fueron causados por el crecimiento de la demanda debido al alza de la población de clase media china e india y por la creciente utilización de maíz para fabricar etanol. Pero según el

profesor Jayati Ghosh del Centro de Estudios Económicos en Nueva Delhi, la demanda de esos países bajó en realidad en un 3% durante el período ; y el Consejo Internacional del Grano declaró que la producción global de trigo había aumentado durante el pico del precio.

El gerente del fondo de alto riesgo Michael Masters estimó que en los mercados regulados en EE.UU., un 64% de todos los contratos de trigo han estado en manos de especuladores sin ningún interés por el trigo en sí. Sólo lo poseían anticipando la inflación de precios y la reventa.

¿Qué se puede hacer ?

Según Kaufman, la burbuja alimentaria ha aumentado ahora las filas de los hambrientos del mundo en 250 millones. El 21 de julio de 2010, el presidente Obama firmó un proyecto de ley de reforma de Wall Street que cierra muchas lagunas reglamentarias que permiten que grandes instituciones financieras operen en mercados de futuros de materias primas agrícolas, pero Kaufman dice que no es probable que el proyecto de ley sea la solución. Los innovadores de Wall Street pueden imaginar nuevas formas de especular que burlen con facilidad una ley engorrosa y lenta en aprobarse. También es poco probable que den resultados los intentos de prohibir la especulación con los alimentos, dice, ya que las firmas pueden tomar el teléfono y hacer sus negocios a través de Londres u organizar intercambios sin control. Como alternativa, Kaufman sugiere una reserva de grano mundial o nacional, de manera que los reguladores puedan llevar trigo al mercado cuando sea necesario para estabilizar los precios.

Hubo una época en la que los valores federales eran una inversión segura y adecuada para los pensionistas. Luego las tasas de interés federales se derrumbaron y los inversionistas se mudaron a los bonos municipales. Ahora ese mercado también se derrumba debido a amenazas de bancarrota entre los emisores de bonos. Ciudades y Estados que trastabillan como resultado de la crisis crediticia no han tenido acceso a los instrumentos de ajuste cuantitativo utilizados para rescatar a los bancos, aunque fueron los bancos, no los gobiernos, los que causaron la crisis.

Mientras tanto en EE.UU. y Europa se reducen las pensiones y se ataca a la seguridad social. Podría decirse que, además de las reservas de grano necesitamos una Declaración de Derechos Económicos que garantice a los ciudadanos un nivel mínimo de vida. Podría lograrse mediante garantías de puestos de trabajo mientras la gente pueda trabajar y seguridad social cuando no sea así. El programa podría financiarse con crédito creado por el gobierno y los bancos, y esto se podría hacer sin causar hiper-inflación. Mientras tanto, el crédito necesario para lograr que las economías locales se fortalezcan y vuelvan a funcionar puede suministrarse por medio de bancos de propiedad pública.

***Ellen Brown.** Abogada y autora de libros.

[La Arena](#), 4 de marzo de 2011.